

Jóvenes en cruces de frontera

Martha Josefina Franco García

Universidad Pedagógica Nacional Unidad 211

marthafrancog@hotmail.com

Introducción

En la trama social contemporánea, la migración constituye un fenómeno que impacta la forma de vida de los sujetos inscritos en esa realidad, en consecuencia, sus procesos identitarios implican constantes replanteamientos desde el autorreconocimiento hasta las miradas de los otros. En lo subjetivo, los otros alteran los soliloquios y obligan a los sujetos a recuperar las imágenes que han hecho sobre ellos, de esta manera, la identidad se complejiza, pero les permite posicionar sus autorrepresentaciones como una forma necesaria de situarse en el mundo desde el eterno cuestionamiento del *quién soy*.

En el desplazamiento, los migrantes representan la alteridad incómoda que irrumpe el espacio social al que llegan. En este sentido, la mirada de los otros pretende conocerlos desde sus diferencias pero prevaleciendo la desconfianza, la intransigencia, la severidad y el control. Como resultado de dicha interacción, se va conformando un tipo de identidades cuestionadas, sin embargo, estos sujetos se mantienen en una búsqueda desde lo subjetivo¹ para reconocerse en el origen (la memoria), la experiencia y la relación con la alteridad.

Lo anterior nos instó a conocer desde la enunciación de los sujetos migrantes, las identidades que han conformado. Para ello realizamos esta investigación² con cuatro jóvenes oriundos de Tepeojuma, Puebla, poblado rural cañero en México que a través del tiempo ha conformado una tradición migratoria hacia Nueva York. Debido a esta

¹ Lo subjetivo en este trabajo tiene que ver con la figura del sujeto desde la individuación planteada en el ámbito de la singularidad, “como un elemento que puede ser prolongado hasta las fronteras del otro, /para/... obtener una conexión; es una singularidad en el sentido matemático del término...en esta relación directa aparecen las nociones de arreglo y disposición que indican una emisión y distribución de singularidades” (Deleuze,1996:1). La individualidad se advierte a partir de su disponibilidad en el espacio-tiempo y de la puesta en arreglo de subjetivación. En este sentido, no podemos hablar de un sujeto como unidad o como imagen de algo configurado y aprehensible. Es una posibilidad múltiple con arreglo a lo exterior; pero también desde una constitución en proceso.

² Este trabajo es parte de una investigación más amplia en la que se articuló la identidad de cuatro jóvenes migrantes con su formación. Lo que presentamos aquí, es únicamente la parte de la identidad.

dinámica social, estos jóvenes también se insertaron en los flujos de desplazamiento entre ambos países.

Sus relatos muestran construcciones subjetivas contingentes, pisan el borde y de ahí se desplazan, en el límite articulan su pertenencia a diversas membrecías³. Estas experiencias fraguan de manera difícil e incluso en ocasiones contradictorias sus identidades, formándose como sujetos de frontera que se mantienen en el cruce, y es que:

La migración es también una experiencia que incide sobre los procesos de *identidad* social de las personas. Al cruzar una frontera, se modifican las coordenadas de referencia de lo que es uno y lo que son los otros...La condición de “extranjero”, de no pertenencia, en el caso de los migrantes internacionales, será siempre su primera forma de reconocimiento. La integración total en verdad nunca es posible, y en el hiato que se establece hay espacio suficiente para que otras señas igualmente relevantes –la clase, el género o la etnia– colaboren activamente en la conformación de la identidad personal (Ariza, 2000:52).

Para ellos, la frontera geográfica sólo ha significado la barrera material que inicialmente atraviesan, es la forma objetivada que va a marcar el borde desde donde se sitúan para desplazarse en más de un mundo de la vida desde donde son interpelados mediante continuas interacciones.

Desde la realidad que constituye a hombres y mujeres jóvenes, en una cartografía que se traza más allá de las fronteras de los estados nacionales, nos acercamos por su importancia, a los procesos de conformación identitaria para reconocer la complejidad de estos actores sociales que tanto en México como en Estados Unidos fincan sueños y expectativas de vida, siendo todos ellos parte del conglomerado social.

Para recuperar estas identidades, trabajamos metodológicamente las historias de vida, como una forma que nos permitió lograr que estos jóvenes se representaran desde la enunciación. A través de ejercicios reflexivos se armó la trayectoria de vida de cada uno de ellos para identificar *lo que han llegado a ser*.

1. Descripción metodológica

³Por membrecía entendemos las formas de incorporación de estos jóvenes al ámbito social de su realidad (Rodríguez M, 2008).

En esta investigación nos preguntamos *¿Cómo construyen su identidad, jóvenes situados en un contexto de alta migración laboral internacional?* Nos interesó identificar sus procesos identitarios al advertir lo complejo que resulta atravesar fronteras geoculturales.

Para ello, realizamos una reconstrucción biográfica de cuatro jóvenes con experiencias migratorias a partir de la construcción de sus historias de vida, como procesos que imbrican lo personal con la pertenencia social y la historicidad. Esto implicó decidimos metodológicamente por la revaloración de los pequeños relatos, en contraparte a los metarrelatos hegemónicos que desdibujan a los sujetos y a sus comunidades. Medina (2005:42) refiere que:

para poder llegar a la historia de vida...se parte del sujeto-persona. Es el punto de arranque y el lugar de encuentro, de cierre y síntesis...no se trata de la repetición de una anécdota o de una opinión sobre la experiencia del sujeto, por el contrario, se pretende mostrar los sentidos, los significados y el contexto sobre los que se desarrolla.

Las historias de vida que urdimos, tienen la finalidad de identificar la configuración identitaria de estos sujetos. Para ello, los situamos en el tiempo y espacio “recuerdo” que se engarza a una proyección de presente-futuro, que se define en una tentativa de realidad en un proceso de enunciación que tratamos de propiciar.

Las historias de vida se configuran a través de las narrativas “en tanto dimensiones configurativas de toda experiencia.../ que/ puesta en forma de lo que es informe, adquiere relevancia filosófica al postular una relación posible entre el tiempo del mundo de la vida, el del relato y el de la lectura” Arfuch (2002: 87) Fue entonces de suma importancia configurar las historias de los sujetos en el tiempo de la enunciación como única posibilidad de mostrar la experiencia de vida inscrita desde el pasado y que únicamente, a través de narrarla en el presente, se constituye, como una forma de anclaje a la realidad social (*Ibid*).

Los relatos posicionan al sujeto que se enuncia en un proceso de constitución, de intento de completud, de coherencia y cierre. Aquí lo más importante no es conocer cabalmente al sujeto, sino su proceso de devenir al representarse mediante el lenguaje.

Narrarse a sí mismo implica darle sentido a la vida a partir de la trama simbólica que se despliega a partir del recuerdo. Es enunciar las marcas que constituyen al sujeto, a partir de una temporalidad. Recordar el pasado tiene que ver con las huellas que ha dejado la vida, pero también con las ficciones que entrañan las realidades vividas. Por lo que hay una imposibilidad de la consciencia total. En este sentido,

consideramos los límites y asumimos que la construcción de las narrativas de vida se generaron cuando los sujetos re-consideraron lo significativamente vivenciado, lo que los ha conformado hasta el presente y que decidieron poner en común, consideramos también, que los relatos no estuvieron exentos de marcas del inconsciente.

En la investigación trabajamos con cuatro jóvenes, dos mujeres y dos hombres oriundos de Tepeojuma, su rango de edad se sitúa entre 18 y 28 años y el promedio de escolaridad es de 9 años. Todos tienen una experiencia migratoria transnacional, es decir, que en sus desplazamientos entre México y Estados Unidos, han construido una forma de vida ligada a los dos países. Las entrevistas las realizamos de manera personal, y se llevaron a cabo en Tepeojuma.

Para la construcción de las historias de vida, empleamos de manera central la entrevista a profundidad, “técnica en la que una persona (entrevistador) solicita información de otra o de un grupo (entrevistados, informantes), para conocer las ideas, creencias y supuestos mantenidos por estos”. Rodríguez G. *et.al.* (1999:167).

El rumbo de las entrevistas se dio en el proceso, teniendo presente en todo momento el tema de investigación. De esta manera “las entrevistas no son sólo medios de recoger información. Son procesos de construcción de la realidad al que contribuyen las dos partes” (Woods, 1998:72). El eje que guió las entrevistas fue la trayectoria de vida en relación al autorreconocimiento y el reconocimiento por parte de los otros, como binomio de la construcción identitaria.

2. La identidad en la constitución de los jóvenes migrantes

Trabajamos sobre la identidad, como la parte subjetiva que se construye a partir de identificaciones múltiples, donde hay un evidente ejercicio de autorreferencia y actos de atribución de los otros. Y es que, en el transcurso del tiempo, estos jóvenes se han asumido, desde múltiples identificaciones relevantes como ser hijos(as), hermanos(as), amigos(as), jóvenes, estudiantes, migrantes, trabajadores(as), mexicanos(as), latinos(as), mujeres, hombres, etc... Y en esta constitución, una identificación puede articular de manera nodal⁴ y abierta a las otras, sin obliterarlas.

⁴ Laclau y Mouffe (1987:156) refieren que “la articulación instituye puntos nodales que fijan parcialmente el sentido de lo social en un sistema organizado de diferencias”. De esta manera la identificación que articula a las otras se fija pero no de manera permanente.

Dubar (2002) refiere que no hay una identidad acabada sino identificaciones contingentes que van constituyendo al sujeto desde el doble juego: diferenciación-generalización.

La identidad no es lo que permanece necesariamente idéntico, sino el resultado de una identificación contingente. Es el resultado de una doble operación lingüística; diferenciación y generalización. La primera es la que tiende a definir la diferencia, la que incide en la singularidad...La segunda es la que busca definir el nexo común a una serie de elementos diferentes de otros (Dubar, 2002:87).

En los procesos de constitución identitaria, se reconoce la individualidad, lo que hace diferente al sujeto, pero también los rasgos comunes a los otros, de esta manera, se advierte el sujeto parte del entramado social desde la diferenciación-generalización. Al ir construyendo desde este enfoque la identidad, encontramos que no hay identidad sin alteridad, pues nuestro referente es el otro. Zizek (1998) revisando los planteamientos de Hegel sobre identidad, señala que:

La contradicción designa la relación antagónica entre lo que yo soy *para los otros*-mi determinación simbólica- y lo que yo soy *para mi mismo* abstractamente, a partir de mis relaciones con los otros. Esta es la contradicción entre el vacío del *puro ser para sí mismo* del sujeto y el rasgo significador que lo representa para los otros. (Zizek, 1998: 166).

En esta tensión, lo simbólico está determinado por el otro que me conmina a constituirme desde sus referentes, sin embargo, el sujeto se mantiene en un proceso de construcción precaria, en un intento de completud asumiendo posiciones de sujeto.

Dubar a partir del proceso de identificación construye las categorías del “para sí” y “para el otro” y Giménez (1996) refiere que la identidad tiene un carácter intersubjetivo y relacional, de esta manera, el individuo se reconoce a sí mismo sólo reconociéndose en el otro. Éste autor advierte como un autorreconocimiento, el pensarse a sí mismo, a partir del principio de la diferenciación (que es la toma de conciencia de la diferencia) y que cobra sentido a partir de la relación con los otros; y el heterorreconocimiento, que se refiere al cómo me ven los demás⁵. Es recurrente entre

⁵ Desde estos planteamientos, el sujeto se mueve en la tensión que existe entre el autorreconocimiento y el heterorreconocimiento, ésto nos lleva a pensar lo juvenil desde esa misma tensión. Giménez (1997) señala que la identidad de un actor social emerge y se afirma en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, lo que implica relación desigual. Los jóvenes en este sentido, se mantienen en ese proceso de posicionamiento en el que la interacción con los otros se da en planos asimétricos, sobredeterminada y diferenciada. Observamos lo anterior, por ejemplo, con los inmigrantes en Estados Unidos, pues su condición de extranjero tiene un peso simbólico que en el relato de sus experiencias de vida se identifica como una posición conflictiva. En este caso se relaciona su calidad de extranjería con ser migrante, ilegal, latino-a o hispano-a, términos que tienen una carga de estigma. Contrario a ello, el retorno del sujeto migrante a su comunidad, implica otro posicionamiento en la

estos autores la importancia de la aceptación del *otro* en la constitución identitaria, pero también del propio reconocimiento.

En torno a la configuración de la identidad, las dos categorías de análisis de Dubar (2002), una como proceso biográfico de identificación, *el para sí* y la otra como proceso relacional de identificación, *el para los otros*, nos permiten mostrar en qué medida se mueven las dinámicas de identificación de los jóvenes en contextos migrantes.

Encontramos el *para sí* como el acto más cercano, el de pertenencia, desde el cual me identifico con el tipo de hombre o mujer que soy o quiero ser (en éste se sitúa la narrativa biográfica). Este acto de pertenencia es fundamental, ya que posibilita la construcción de sí mismo. En el caso que nos ocupa, el sujeto en su devenir se ha asumido como estudiante de Tepeojuma, como trabajador-a inmigrante en Estados Unidos, como parte de una comunidad latina en actividades cotidianas en aquel país, como integrante de un grupo de jóvenes con los cuales realiza ciertas prácticas culturales, etc. En cada uno de estos espacios en que se relaciona el sujeto, tiende a identificarse de manera particular, desplegando un *así soy*.

Desde el *para sí*, las alternativas que tiene el sujeto se sitúan entre la continuidad y reproducción hasta las rupturas y producción (como una posibilidad de transformación del sujeto). Encontramos que la identificación del *para sí*, está en tensión entre lo que fui y lo que quiero ser cruzado por la idea de continuidad y reproducción o ruptura y producción. En el *para sí*, se advierte un acto reflexivo, necesario para asumirse como un sujeto biográfico con historia y posibilidades de elección dentro de los mecanismos que ha instituido la modernidad, pero también, desde la línea de fuga que el sujeto logra trazar, provocando la contingencia y-o transformación.

El proyecto reflexivo del sí-mismo, que consiste en el mantenimiento de la coherencia en las narraciones biográficas, tiene lugar en el contexto de las múltiples posibilidades filtradas a través de los sistemas abstractos...La elección de un estilo de vida es cada vez más importante en la constitución de la autoidentidad y en la actividad diaria (Giddens, 2007:38).

relación con sus coterráneos, suele ser asimismo, una interacción en planos asimétricos pero de manera diferente al "registro" referido en Estados Unidos. En sus pueblos, generalmente son respetados y ejercen el poder que les otorga el éxito laboral en Estados Unidos, pues han logrado autonomía económica lo que les permite ser reconocidos afirmativamente.

En la construcción de la identidad de los migrantes, se asume, ejerce y se actúa un estilo de vida que tiene que ver con la construcción del sí-mismo en relación a los otros, para sostener la autorrepresentación desde formas de pertenencia, sentidos y significados múltiples.

Desde la mirada del otro, aparece la transacción objetiva externa por la cual se atribuyen identidades a partir del reconocimiento que se otorga. De esta manera se da en ese tiempo y espacio de reconocimiento, una identidad atribuida y como respuesta, el propio actor social puede llegar a asumirla.

La construcción del sujeto desde los otros, se edifica en actos de asignación, en los que los otros adscriben una categoría para definir qué tipo de hombre o mujer soy. En este caso la subjetividad del otro, sus referentes, sus prejuicios o sus deferencias van a influir para asignar un reconocimiento. Incluso llegan a señalar una identidad nominal que podemos ejemplificar con ser “anorteñado”, nombre que en Tepeojuma se da a las personas que regresan de Estados Unidos, “joven”, “estudiante”, “hijo-a”, etc., términos que evidentemente conllevan toda una carga significativa, valoral y en ocasiones aparecen como estigmas.

Las alternativas que se presentan desde el para los otros, fluctúan desde la cooperación-reconocimiento (legitimación), hasta el conflicto y no reconocimiento, por ejemplo: el rechazo abierto a las y los jóvenes por tener actitudes de rebeldía o por proponer desde referentes culturales *ajenos*, acciones para la comunidad de origen.

Recapitulando podemos señalar que la identidad desde el para sí es un proceso diacrónico pero no lineal, más bien es una espiral, donde el pasado⁶ y la proyección al futuro aparecen como articulación subjetiva entre lo que fuimos y lo que queremos ser. Así, la perspectiva de vida de los jóvenes migrantes que nos ocupan tiene que ver con lo que son, lo que fueron y lo que aspiran ser, siendo el tránsito su propia búsqueda. Mientras, la identidad desde los otros como proceso relacional es sincrónica, es el cómo me miran “ahora” los otros. Finalmente el *para sí* y el *para los otros*, se funden y fraguan el bastimento identitario.

3. La identidad desde el cruce de fronteras⁷

⁶ Giménez (1997) hace referencia al pasado con el término de “narrativa biográfica”, elemento de la distinguibilidad cualitativa.

⁷ Hernández (2001:25) conceptualiza los *cruces de frontera*, recuperando la propuesta teórica de Anzaldúa (1987) y Rosaldo(2006), referente a *borderlands* (fronteras) “como esos espacios culturales de hibridización, donde las tradiciones permanecen cambiando y cambian permaneciendo”, donde se

Las cuatro historias de vida de jóvenes en contextos de alta migración internacional, nos muestran tanto generalidades como realidades diversas, construcciones de sujetos a partir de múltiples situaciones histórico-contextuales que de manera diferenciada los han interpelado en lo subjetivo.

Las narrativas, muestran formaciones precarias de sujeto, ancladas a un contexto donde lo icónico es que el sujeto ensancha el territorio, mueve el límite, situándose en ocasiones en lugares de identificación o en procesos de posicionamiento de él y, como refiere Cornejo:

Todo migrante, y aún cualquiera arrancado de la “armonía” edénica local por la globalización, es un sujeto al que a la vez se le ofrece y se le condena a hablar desde más de un lugar...no sintetizan sus experiencias en un solo discurso, sino que se fragmentan...la posibilidad de afirmarse como sujeto radica, en parte, en no olvidar ninguna instancia de su itinerario (Cornejo citado en García 2005:84).

Un planteamiento fundamental en este estudio, es la idea de tránsito, de atravesar fronteras, de identificación a diversos espacios, pero también con arraigo, retorno, huella, con prácticas culturales y con domiciliarse. Desde este orden de ideas, advertimos que estos jóvenes son sujetos trashumantes atravesando fronteras en busca de un lugar para situarse y sostener desde allí toda una trama de vida.

García (2005:123) señala que “cuando decimos fronteras a lo que nos estamos refiriendo principalmente es a cosas que van a través. O sea que los límites, en lugar de detener a la gente, son lugares que se cruzan de manera constante”. El límite impuesto, se concibe como posibilidad de pasaje y en este tenor, estos jóvenes se mantienen *entre cruces de fronteras* como condición de vida.

Las constantes, en las narrativas de estos cuatro jóvenes, son: la experiencia social etaria, es decir, asumirse y vivir la juventud; la autoadscripción al lugar de origen a pesar del desplazamiento; otro elemento más, lo constituye la vulnerabilidad, por tener un origen campesino que los sitúa en la pobreza, tanto en México como en Estados Unidos; también encontramos que han asistido a escuelas marginadas que no les favorecieron para adquirir competencias básicas, cuestión que va a manifestarse como

atravesan *universos de normas* al estar los sujetos situados precisamente en lo liminal, la frontera, el quiebre de la estructura social; manteniéndose unas veces *aquí* y *otras allá* como condición de pertenencia múltiple. Creemos que no es simple, pues como refiere la escritora chicana Anzaldúa (1987:81) “because I am in all cultures at the same time, alma entre dos mundos, tres cuatro, me zumban la cabeza con lo contradictorio. Estoy norteada por las voces que me hablan simultáneamente” de esta forma, los jóvenes se constituyen de manera complicada, atravesados y atravesando *fronteras*. Esto es evidente en las historias de vida que reconstruimos, donde se advierte que las diversas interpelaciones de uno y otro lado los mantienen en el cruce.

una carencia ante los retos que enfrentan en ambos países, restándoles oportunidades; además, ninguno permanece dentro de sus límites construidos de antemano; por ello el desplazamiento les posibilitan tener experiencias que los constituyen como sujetos en cruce de fronteras, que lejos de desposicionarlos, les permite mirar su horizonte social con mayores recursos socioculturales.

Estando allá aprendí a valorar lo que tenía aquí, en mi casa, porque estando sola extrañaba a mi familia y mi país, todas las cosas que hacía aquí. Pero también aprendí a vivir allá y ganarme el dinero trabajando, aprendí a tomar decisiones, aguanté muchas cosas pero también busqué formas de romper con lo que me hacía daño. La vida allá es diferente, la cultura, el respeto, la forma de ser, yo aprendí allá muchas cosas que son diferentes de aquí, pero no crea que dejé mi cultura ¡Eso no! (Verónica).

Nos encontramos con jóvenes que articulaban diversas identificaciones desde referentes de uno y otro sitio, que en algunos casos parecían contradictorias. En sus narraciones, advertimos que estaban aprendiendo a vivir como si partieran del límite para moverse de uno y otro lado en aspectos como el generacional, el cultural, el contextual, la ciudadanía, etc.

El cúmulo de información obtenida en las entrevistas y lo complejo de éstas, nos dificultó armar las historias de vida, sin embargo, la forma de lograrlo fue tomar de cada una, la identificación que observamos se posicionaba en la subjetividad de cada sujeto. Esa identificación fue el hilo conductor de cada trayectoria. En el primer caso, el ser mujer; en el segundo, ser indígena; en el tercero, ser joven desde el margen; y en el cuarto, ser estudiante con doble nacionalidad. Por supuesto, estos rasgos no eran los únicos, pero nos posibilitaban presentarlos partiendo de un elemento que articulaba las demás identificaciones.

El primer cruce de frontera: *Verónica, mujer inmigrante*, tiene que ver con la condición de género femenino. La construcción de su biografía, da cuenta de la condición de ser *mujer* con experiencias educativas, familiares, migratorias, laborales y con perspectivas de vida.

Me veo con muchos temores, muchas veces insegura de lograr mis metas y cuando me preguntas cómo me ven los otros, pues ellos me ven como una mujer luchadora que no se deja vencer por nada (Verónica).

Ella transita por un proceso de reivindicación como sujeto desde el género. Después de aprender a obedecer y soportar los tratos denigrantes de su primer esposo y darse cuenta del vacío formativo que tenía en el aspecto sexual, decide romper

con la posición de mujer que había *representado* y va aprendiendo desde varias circunstancias a ser un sujeto de decisión para construir junto a su nuevo compañero un proyecto de futuro.

En la toma de decisiones que hace Verónica desde la agencia, se aferra a pesar de su inseguridad, a unificar en Estados Unidos a su familia y regresa a México por sus hijos. Su deseo es vivir con su nueva pareja y educar personalmente a sus hijos. Ella ha probado vivir tanto en México como en Estados Unidos y su decisión tiene que ver con la consolidación de su familia y sus condiciones laborales. En este caso no fue fácil lograr su cometido pues ella y uno de sus hijos tuvieron que atravesar la frontera ilegalmente y con la actual política antimigrante, de cero tolerancia, su estadía en Estados Unidos está en riesgo.

El segundo cruce de frontera: *Palemón, indígena atravesando fronteras* tiene que ver con la condición étnica que se relaciona fuertemente con el sentido de identidad al pueblo y su incursión con otra/s cultura/s desde espacios como su pueblo, la nación y Estados Unidos.

Me dedico al trabajo, soy responsable con mi familia y cumplo para todo con el pueblo, me gusta tener momentos alegres, platicar, hacer amigos, pero también algunas veces me quedo callado para poder reflexionar lo que pasa, es mejor a veces estar callado. Mi familia dice que soy trabajador, positivo y que unas veces los hago reír y otras veces soy enojón con ellos. En Estados Unidos decían que era trabajador, responsable y que era buen amigo. En el pueblo unos me ven bien, están de acuerdo con lo que hago y otros no están de acuerdo, no les gusta mi manera de pensar, pero de todos modos me aceptan y me respetan porque siempre participo en todo (Palemón).

A partir del sentido de pertenencia y arraigo territorial, Palemón indígena náhuatl, regresa a su comunidad y asume su vida como campesino, aplicando proyectos productivos y de comercialización de sorgo, además sigue sembrando frijol y maíz para autoconsumo; Se integra a la vida ciudadana de su pueblo y adquiere cargos de responsabilidad comunitaria. El retorno le posibilita mantenerse activo en los acontecimientos del pueblo pero a partir de lo que ha llegado hacer dentro y fuera de él. Como sujeto posibilitador de circunstancias le interesa articularse al “nosotros” en un proceso de reivindicación de lo propio pero en transformación consciente. Su sentido comunitario lo mantiene por el momento en su pueblo.

El tercer cruce de frontera *ser joven desde el margen*, nos muestra la construcción juvenil desde el des-tierro, asumiendo códigos construidos desde lo liminal como joven inmigrante en Estados Unidos, sin perder la marca simbólica y tatuada de ser mexicano-latino.

¿Que cómo soy? Bueno, me considero alegre, fiestero, bailador, sincero, respetuoso, carismático y guapo. Y los otros me ven un poco irresponsable pero buena persona, honesto, sencillo y carismático; sí, parece que les caigo bien (Raúl).

Raúl tiene un carácter agradable y con facilidad hace amistades, incluso se reúne con frecuencia con amigos y compañeros de trabajo y el barrio. La identidad que se ha creado es toda exterioridad, desde su voz, sus gestos, su ropa y sus tatuajes. Éstas son marcas juveniles del presente que le posibilitan adscribirse al grupo de jóvenes latinos, posición de sujeto que le interesa mostrar.

Con el retorno a Tepeojuma, identifica que el sentido de su vida se ubica en Estados Unidos. En su retorno a México se dio cuenta que ya no le interesa regresar a vivir a su pueblo. Sus vínculos familiares y de amistad están en Estados Unidos y también su empleo en el ramo restaurantero.

Desde su condición de joven situado en el margen, despliega algunas formas contestatarias hacia quienes detentan el poder y excluyen a los desiguales. En ocasiones transgrede las normas para mantenerse como joven latino en el espacio de “los otros”. En estas circunstancias, carece de un proyecto de vida a mediano plazo, en razón de que se sitúa simplemente en un hoy vivible.

Y, el cuarto cruce de frontera, *estudiante binacional*, nos remite a Rosario, una joven con dos nacionalidades, ella ha nacido en Estados Unidos pero la mayor parte del tiempo ha vivido en México. En estas condiciones se encuentra constituida al filo de dos fronteras y, en su carácter de estudiante asume junto con su familia que la escolarización le posibilitará la movilidad social.

Yo creo que soy un poco inmadura, pero soy responsable, algo loca, excesivamente alegre y participativa, carismática. Se lo que quiero y tengo decisiones firmes, seguiré preparándome para lograr mis metas, soy persuasiva. Sé lo que soy y no soy. Soy alguien noble, con valores éticos. A mí me gusta de donde soy, estoy orgullosa de ser “una persona de pueblo”, soy mexicana y nada más, yo no me siento más que los de acá ni menos que los de allá, o sea, mis raíces son mexicanas y yo sé que soy

mexicana. La doble nacionalidad está bien, la asumo como una estrategia de vida ¿Los otros? Bueno, mis padres dicen que soy inteligente, respetuosa, traviesa y ocurrente, ellos creen en mí y piensan que tengo un futuro increíble. Mis maestros me ven participativa, responsable, estudiosa, perseverante, me ven como una persona que sabe lo que quiere. Mis amigos piensan que soy una persona que tiene claras sus metas, responsable pero también alegre, ocurrente, hiperactiva, carismática, a pero eso sí, dicen que tengo bien puestos los pies sobre la tierra (Rosario).

A partir de la narrativa biográfica de Rosario, advertimos cómo se articula su identidad a partir de su permanencia a una pluralidad de colectivos como son la familia, los amigos, el grupo escolar y los ejidatarios (donde participa con su padre). Las membrecías a estos grupos la constituyen a partir de participar en la construcción y/o aceptación de significados apropiados de manera colectiva, así, la vida familiar, con sus relaciones jerárquicas y su habitualidad, consolidan a este grupo parental constituido no sólo por los padres y sus hermanas, también confluyen en él la abuela y algunos tíos y primos que han llegado a vivir temporalmente con ellos.

Otro colectivo importante son las y los amigos. El rasgo generacional es de suma importancia pues la identifica junto a sus pares con ciertas prácticas juveniles como el uso de un tipo de ropa, escuchar cierta música, el empleo del lenguaje, la asistencia a los bailes, incluso hasta ciertas expectativas de vida.

Rosario concluyó el bachillerato y su perspectiva de vida se vincula con la escolarización y el trabajo en Estados Unidos. Su interés era concluir una carrera profesional apoyada por su padre y su tío, sin embargo, dadas las circunstancias, asume la responsabilidad de apoyar a su familia⁸. Ella mantiene el propósito de estudiar aunque las condiciones son difíciles. Por su corta edad y sin experiencias laborales-asalariadas, aún no se considera autosuficiente, pero desea construir su futuro vía la profesionalización, experiencia de la cual carecen los miembros de su familia.

Los cuatro sujetos están inscritos en el margen; sin embargo, han echado a andar y eso les permitió una movilización del sí, de su parte subjetiva (Le Bot, 2007); de conocer lo otro, de resignificar lo propio y de pensar desde más de un sitio su futuro.

⁸ Rol muy común de la hija o hijo mayor de las familias en Tepeojuma, quien debe migrar para lograr dicho cometido.

Por otro lado, desde las generalidades de estas historias de vida, advertimos que para estos jóvenes, sus primeros años de vida, en los que permanecieron dentro de los límites de su nación, la relación con los otros se manifestó sobre todo a partir de lo generacional. En este sentido, los otros los vieron en proceso de completud, *de llegar hacer*, pero siempre con carencias que los limitaban, y lo mantenían al margen.

Arfuch (1996:27) señala que es la condición de “incompletud de los jóvenes la que los coloca en el lugar de “aún no sujetos” y de “sujetos a la voluntad de otros...” Pero éstos se encuentran en una condición fronteriza, y en este sentido, a pesar de que el límite está señalado como contención, éstos lo atraviesan en un proceso donde se forman y se van constituyendo identitariamente a partir de situaciones e identificaciones múltiples.

Es la escuela y otros espacios formadores como la familia, las relaciones comunitarias, la iglesia, el trabajo, etc., donde el sujeto aprehende elementos culturales y de ciudadanía que lo integrarán gradualmente a la esfera adulta que entonces es propiedad de *los otros*.

Esta relación etaria muestra tensiones y contradicciones: los adultos protegen y excluyen; implementan procesos de aprendizaje donde transmiten importantes rasgos culturales y olvidan transmitir otros; creen en sus jóvenes y los estigmatizan⁹. Esto, como ya se señaló, atravesado por la clase social, la etnia¹⁰ y el género.

La diferencia etaria se vive y asume en su lugar de origen, Tepeojuma; pero cuando estos jóvenes inician una biografía laboral internacional, van a encontrarse con otras fronteras impuestas por los otros, que les advierten que su nacionalidad, condición social, escolaridad, edad y etnia los constituyen en una alteridad estigmatizada como *inviabile*. En ese otro espacio, los otros miran su presencia como una transgresión.

Los límites geopolíticos están férreamente señalados y equivalen a un adentro y un afuera desde la mirada del que identifica al que llega a su territorio sin una *debida autorización* como *migrante*, perfil vacío que nos remite a significados como: delincuente, terrorista, ilegal, marginado, pobre, indocumentado, criminal, etc. *El otro*

⁹ Se estigmatiza a los jóvenes con conductas delictivas. Reguillo (1997:2) señala y ejemplifica cómo los medios de comunicación hacen aparecer como un factor directamente productor de violencia o de comportamientos delictivos, la edad y junto con ella, el nivel socioeconómico y la baja escolaridad.

¹⁰ En el caso de la población indígena su diferencia se estigmatiza con lo premoderno, son sujetos al filo de la modernidad por no manejar del todo, los elementos característicos de occidente. Belausteguigoitia (2007: 2) refiere al respecto que los indígenas son vistos como “los otros” no modernos, los sujetos básicamente orales que no tienen la “propiedad” del lenguaje o la legitimidad de narrar la/su historia. Son los otros que demandan acceso desde afuera, un afuera que es marcado por el adentro moderno como inaccesible, como ominoso.

altera, es el invariable por su diferencia de lengua, tez, indumentaria, modos, usos, etc.; es el sujeto que se vuelve sospechoso y muchas veces indeseable por su diferencia. “La noción de fronteras y de límites en una geopolítica que no admite contestación agudiza el conflicto cultural frente a la otredad: afuera acecha el enemigo, espejo extremo y distorsionado de los miedos de una sociedad alcanzada por sus propias contradicciones” (Reguillo, s/f: 12).

Es así como estos jóvenes “de afuera” que osan entrar al territorio, son vistos como trasgresores; los cuales se sitúan en Estados Unidos, en espacios marginados relacionándose con otros inmigrantes que cuentan historias similares, quienes de igual forma se mueven, transitan, habitan, se forman y operan su ciudadanía de hecho, no de derecho, siempre desde abajo, en lo liminal con pocas posibilidades de visibilizarse en un escenario globalizado que excluye. Sucede entonces que el límite simplemente se mueve, no desaparece. Atraviesa desde dentro, la ciudad que com-parten con los *otros*.

“La esfera pública, al igual que el mundo común, nos junta y no obstante impide que caigamos uno sobre otro... Lo que hace tan difícil soportar a la sociedad de masas no es el número de personas, o al menos de manera fundamental, sino el hecho de que entre ellos el mundo ha perdido su poder para agruparlas, relacionarlas y separarlas” (Arendt, 2005:73), en este sentido, para los inmigrantes pobres com-partir la ciudad se vuelve aún más difícil pues se les considera sin derecho a apropiarse del espacio público y se crea un ambiente de malestar social, a partir de la intolerancia de “los otros” sobre ellos.

Aún así, aprenden a vivir en la ciudad, incluso se habitúan al ritmo de vida, al bullicio y al consumo. Todo eso es novedoso, lo consideran un acceso a lo moderno. En este sentido los y las atrae. Sin embargo no dejan de percibir la exclusión en el ámbito de lo público. Esta situación, es la que los adentra a prácticas culturales que van a constituirse como propias en un espacio marginal que se va ganando día a día hasta convertirse en un lugar con huellas y referentes propios que alberga a sujetos inmigrantes en una ciudad cosmopolita como Nueva York, que los invisibiliza pero que le permite habitarla.

La habitualidad del lugar ocurre sobre todo en el espacio acotado donde está establecido el sujeto: en el barrio, el lugar donde se aprende a vivir, donde interactúa y despliega sus acciones cotidianas. El barrio aparece así como el lugar donde se manifiesta “un arte de coexistir con los interlocutores” (Mayol, 2006:6).

El inmigrante aprehende el barrio y de esta manera lo asume como propio, en la medida en que existe la repetición del acto y la proximidad con los otros que también lo habitan. Mayol refiere que el barrio es la frontera entre lo privado y lo público, un espacio de condensación y expansividad que nos permite la interacción cara a cara con los otros. En este caso es un espacio nodal, donde se articulan diversas culturas que conviven y producen marcas e inscripciones en el lugar.

Son todos, los de Tepeojuma, los hondureños, los boricuas, los americanos, etc., los que, a su manera, se apropian y asumen el barrio desde actos generalizados y particulares. Touraine(2001:189) enfatizaría, “donde construyen sus vidas a partir de lo que los reúne (la racionalidad instrumental) y lo que los diferencia (la vida del cuerpo y el espíritu, el proyecto y el recuerdo)”.

Estos jóvenes asumen el rol de “trabajadores” como una forma “de ser” que los integra de manera activa a la sociedad. Ser trabajador, por ejemplo, es una posición de sujeto “necesaria” en un ámbito de evidente pobreza, pues se debe sobrevivir, pero también se anuda a esto, el logro de la autodeterminación. Por la vía del trabajo se subsanan las necesidades más elementales y se accede a la independencia económica.

La noción *trabajador* determina entre otras cosas ser responsable, hábil, fuerza de trabajo, productivo, explotado, etc., pero también “asalariado”, lo que posibilita llegar a ser autosuficiente. Esta determinante forma parte de la “identidad laboral” que es posición clave en la vida del sujeto pues con ésta se relaciona con los otros.

Desde que salí mi intención fue trabajar, todos comentan que allá hay trabajo y se paga en dólares, eso me hizo decidirme a dejar todo acá, allá uno va a lo que va, a trabajar, si eres buen trabajador la gente se da cuenta y eso ayuda mucho, como que se fijan en ti y luego vas mejorando. No es fácil, tienes que entender cómo quieren que hagas las cosas, aprender a hacerlas sin que se enojen, es muy pesado, te cargan la mano, ni modo, poco a poco le buscas el modo, poco a poco te van reconociendo, él sí es buen trabajador dicen y por otra parte te haces independiente porque tienes tu dinero, ya puedes comprar cosas, vivir mejor, decides cómo usarlo, ya puedes hacer algo (Palemón).

Como trabajador inmigrante, los empleadores lo significan como fuerza de trabajo empleable en condiciones de explotación; el comerciante como consumidor potencial; pero los otros cercanos como un sujeto autosuficiente con autoridad de decisión, es esta mirada del otro a la que subjetivamente se engarza el sujeto en la relación-constitución identitaria.

Consideraciones finales

El proceso metodológico por el que transitamos, nos permitió reflexionar desde una mirada ontoepistemológica, que en el campo de conocimiento de la subjetividad, la teoría sobre identidad y la metodología inscrita en los enfoques biográficos, se fusionan a tal grado, que el referente ontológico situado conceptualmente, adquiere sentido en la propia narración del sujeto, desde el cuestionamiento ¿Qué soy de lo que han hecho de mí? (Baudouin, 2008) y que puede potenciarse desde la “cuestión sartreana ¿Qué hacer de aquello que nos hace?” (Barbier y Legrand, 1990:133) como posibilidad latente de la agencia.

Al reconocer la fuerza de las narrativas biográficas como una metodología que sitúa a los sujetos desde sus experiencias y subjetividades, en un contexto socio-histórico, queda abierta la pregunta, qué implicaciones tienen el *Espacio biográfico* (Arfuch, 2005) sobre *la migración laboral de sujetos hacia nodos económicos internacionales*, como parte constitutiva de un horizonte de inteligibilidad que muestra un registro de época.

Por otro lado, desde la construcción identitaria, en las cuatro historias de vida, identificamos, que el desplazamiento va a constituir una búsqueda constante de la autoafirmación para que el sujeto se sitúe socialmente y pueda sostener su propia existencia ante la mirada de los demás, para ello, de vez en vez, los sujetos migrantes desde sus soliloquios van tomando conciencia desde la reflexión, la comparación, el deseo y sus miedos, de lo que son en relación a los otros, es un *despliegue del yo* como acto necesario para situarse socialmente.

Es importante señalar que el sujeto que se desplaza no sólo adquiere otras identificaciones en el nuevo sitio donde habita, también, allí mismo “transita del margen hacia el centro no para tener poder, sino cruza para lograr una posición que le permita la continuidad de su identidad primera: ser mexicano” (Baquedano 2008) y/o tepeojumense. En su condición de inmigrante se visibiliza como culturalmente distinto y con necesidad de reconocimiento afirmativo desde su diferencia.

Bibliografía

- Arendt, Hannah (2005), *La condición humana*, Barcelona: Paidós.
- Arfuch, Leonor (1996), Crímenes y pecados. De los jóvenes en la crónica policial. En *Punto de vista*, año XIX, Núm. 54. Buenos Aires.

_____ (2005), *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2002), *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires: Prometeo.

Ariza, Marina (2000), *Ya no soy la que dejé atrás...mujeres migrantes en república Dominicana*, México: IIS UNAM / Plaza y Valdés.

Anzaldúa, Gloria (1987). *Borderlands. La frontera*. San Francisco: Aunt Lute Books.

Baquedano, Patricia (2008). La socialización del lenguaje en la diáspora latina: un estudio sobre la institución lingüística y cultural en la enseñanza de la doctrina en parroquias católicas a niños de origen mexicano en California. En *Memorias del XII Simposio Internacional de investigación Etnográfica en Educación*. Mérida: UADY/ CIESAS.

Barbier, René y Legrand Jean (1990) “L’approche histoire de vie et l’éducation (problématique, perspectives et questionnements)”. En AFIRSE, *Les nouvelles formes de la Recherche en Education au regard d’une Europe en devenir*, París: Matrice Andsha, pp. 128-136).

Baudouin, Jean (2008), *Historias de vida y formación*, México: IISUE/UNAM.

Belausteguigoitia, Marisa (2007) “La pedagogía de la in/visibilidad en la construcción de lo público: Indígenas y chicanas en las fronteras de la nación mexicana” (mimeo). En *Seminario Fronteras y cruces: nuevas concepciones de identidad, espacio y ciudadanía*. México: PUEG/UNAM.

Deleuze Gilles (1996). Un concepto filosófico. *Après le sujet ui vient?* Cahiers Confrontation, núm. 20. Aubier: Paris.

Dubar, Claude (2002). *La crisis de las identidades*, Barcelona: Bellaterra.

García, Canclini Néstor (2005). *La globalización imaginada*, México: Paidós. Giddens, Anthony (2007). Modernidad y autoidentidad. En Berian Jostxo (comp.) *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Madrid: Anthropos.

Giménez, Gilberto (1996). La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. En Méndez Leticia (coord.) *Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad. III Coloquio Paul Kirchhoff*. México: UNAM.

_____ (1997). Materiales para una teoría de las identidades. En *Revista de la Frontera Norte* Núm. 18 vol.9.

Hernández, Castillo Rosalva (2001), *La otra frontera, identidades múltiples en el Chiapas poscolonial*, México: CIESAS/Miguel Ángel Porrúa.

Laclau, Ernesto y Mouffe Chantal (1987), *Hegemonía y Estrategia Socialistas*, México: Siglo XXI.

Le Bot, Yvon (2007). Migración y cultura. En Ibarra Marcela. *Migración: reconfiguraciones transnacionales y flujos de población*. Puebla: UIA.

Mayol, Pierre (2006). Habitar. En De Certeau Michel, Luce Giard y Pierre Mayol. *La inversión de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*. México: UIA/ ITESO.

Medina, Patricia (2005). Una propuesta metodológica en la construcción de trayectorias profesionales vinculadas a los relatos de vida. Procesos y momentos de investigación. En Medina Patricia (coord.) *Voces emergentes de la docencia. Horizontes, trayectorias y formación profesional*. México: UPN/ Miguel ángel Porrúa.

Reguillo, Rossana (s/f). *Los límites de lo nacional. Los jóvenes y las razones del desencanto* (mimeo). Guadalajara: ITESO.

_____ (1997). “La construcción del enemigo”. En *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*, Núm. 60. Dic.

Rodríguez, Gregorio *et.al.* (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.

Rodríguez, Mercedes (2008). Saberes socialmente productivos y educación de jóvenes y adultos. En Da Porta Eva y Daniel Saur. *Giros Teóricos en las Ciencias Sociales y Humanidades*. Buenos Aires: Comunicarte.

Rosaldo, Renato (2006). *Ensayos en antropología crítica*. Díaz Rodrigo (editor). México: JP/ UAM/ Fundación Rockefeller.

Touraine, Alain (2001). *¿Podremos vivir juntos?* México: FCE.

Woods, Peter (1998), *Investigar el arte de la enseñanza*. Barcelona: Paidós.

Zizek, Slavoj (1998), “La identidad y sus vicisitudes: La lógica de la esencia de Hegel como una teoría de la ideología, en Buenfil, Rosa Nidia (coord) *Debates políticos contemporáneos en las márgenes de la modernidad*, México, México: Plaza y Valdés.